



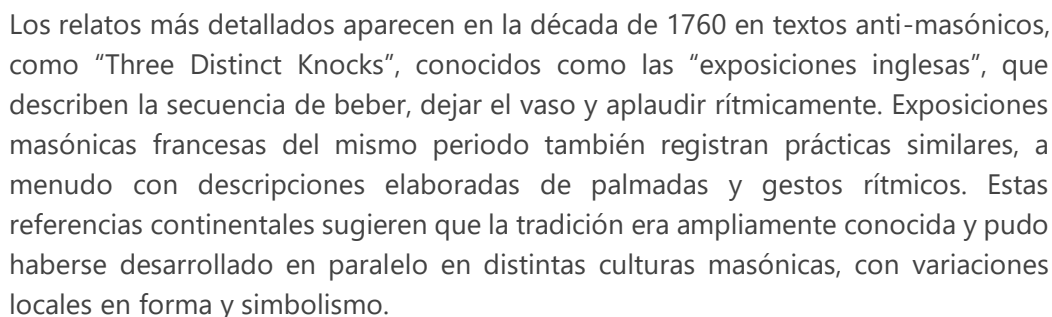
Una Breve Historia del Fuego Masónico



Por el R.H. Rodney Charles Bignell, Gran Maestro Provincial de Valencia

La costumbre del Fuego Masónico ha sido durante mucho tiempo una característica distintiva del ágape, utilizada para concluir brindis con ceremonia, ritmo y un sentido de unidad. Sus orígenes se remontan a mediados del siglo XVIII, cuando los Hermanos bajaban sus copas con fuerza sobre la mesa al unísono, produciendo un sonido similar al de un mosquete o cañón. Este gesto enfático tenía como objetivo honrar al destinatario del brindis y demostrar armonía colectiva.





A historical reenactment of the Battle of Waterloo, featuring soldiers in 19th-century uniforms operating large cannons on a grassy field. The soldiers are dressed in dark uniforms with red facings and plumed helmets. They are positioned around several large, green-painted cannons, some of which are being fired. The scene is set on a large, open grassy area with a dense line of trees in the background. A yellow car is visible in the distance, and a few spectators can be seen on the right side of the image.

La asociación con Logias militares, especialmente aquellas vinculadas a regimientos de Artillería, reforzó esta imaginería marcial. En tales entornos, la terminología de “fuego” era especialmente apropiada, y el aplaudir o golpear copas de manera ritualizada evocaba los ejercicios y saludos del campo de desfile. El “Fuego Regimental” se convirtió en una forma reconocida, marcada por un ritmo disciplinado y simbolismo militar, fortaleciendo aún más el vínculo entre la fraternidad masónica y la tradición militar.

En tiempos modernos, la frase “Hermanos, Fuego Rápido” ha sido generalmente preferida sobre “Buen Fuego”, ya que refleja con mayor precisión las conexiones militares asociadas a la práctica.



Otro desarrollo distintivo fue la práctica de “Punto Izquierda Derecha” (PLR), donde los Hermanos extienden los brazos alternativamente a la izquierda y derecha antes de aplaudir. Este gesto, que aparece en exposiciones francesas del siglo XVIII, se describía como símbolo de la difusión de la buena voluntad y la armonía en todas las direcciones. Con el tiempo, se incorporó también a la práctica inglesa, especialmente en Logias que valoraban una forma más elaborada y simbólica del Fuego. Hoy en día, el PLR sigue siendo un elemento familiar en muchas Logias, a menudo realizado antes de cada serie de palmadas en la secuencia de “tres veces tres”.

También surgieron otras variantes, como el “Fuego continuo”, donde el sonido recorría la mesa en secuencia, y el “Fuego Silencioso”, una forma atenuada reservada para ocasiones solemnes o brindis a Hermanos ausentes. Costumbres regionales como el “Fuego de Kent” del siglo XIX –un patrón distintivo de palmadas rítmicas popular en reuniones políticas y sociales– también fueron adoptadas en algunas Logias.

Lo que se desprende del registro histórico es que nunca ha existido una única forma universalmente aceptada de Fuego Masónico. Cada Logia, Provincia y país ha desarrollado sus propias variantes, moldeadas por la costumbre local, la influencia militar y el intercambio cultural. Sin embargo, el propósito subyacente ha permanecido constante: honrar al destinatario del brindis con un acto colectivo de entusiasmo, fraternidad y unidad simbólica.

En la actualidad, la práctica es generalmente más moderada, con palmadas reemplazando el estruendo de copas de antaño. No obstante, sigue siendo una característica distintiva y memorable del ágape, vinculando a los Hermanos contemporáneos con las tradiciones de sus predecesores y evocando el mismo espíritu de respeto y honor encarnado en la salva de 21 cañonazos.

R.H. Rodney Charles Bignell
Gran Maestro Provincial de Valencia
Octubre de 2025